

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II

Madrid, Septiembre de 1919.

NÚM. 17

SUMARIO

LUIS ANGELINI.....	Una orientación nueva de la arquitectura italiana.
PEDRO MUGURUZA.....	La casa rural en el país vasco.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	Rincones inéditos de antigua arquitectura española.
T.....	Arquitectura española contemporánea.
	Libros, revistas y periódicos.

UNA ORIENTACIÓN NUEVA DE LA ARQUITECTURA ITALIANA

En estos últimos meses se ha construido en Roma un nuevo edificio destinado á albergar las más modernas formas del arte escénico: un cinematógrafo.

El acontecimiento sería insignificante si no fuera por el intento de conseguir nuevas formas arquitectónicas y un nuevo sentido de ellas que se pretende en tal edificio, y por el nombre de su autor.

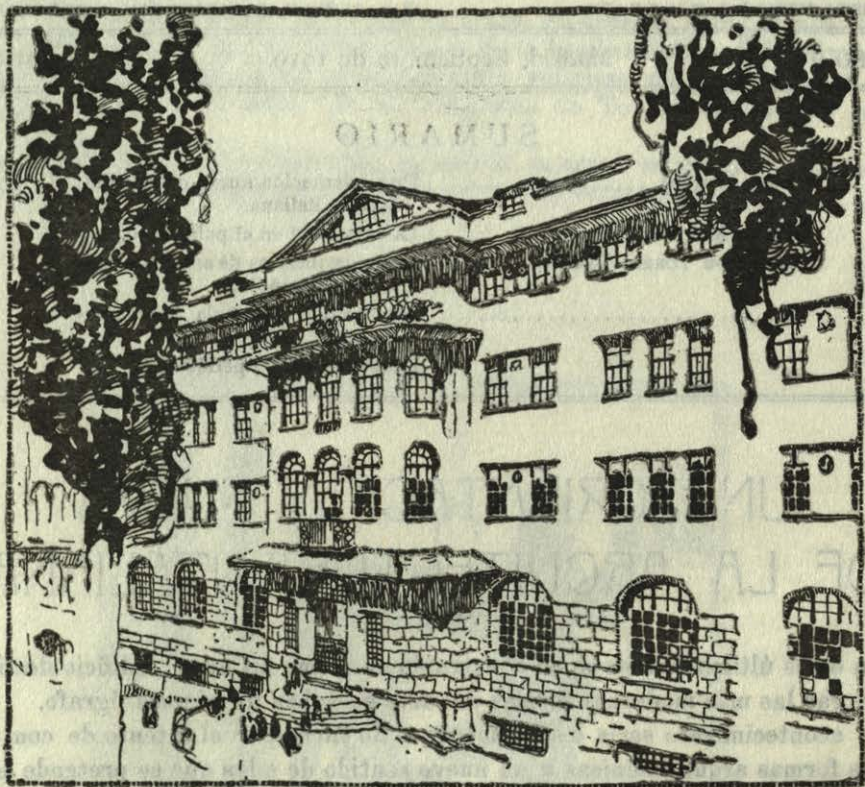
Trátase de un arte de franca modernidad. A muchas y acaloradas discusiones ha dado lugar entre los espíritus que se sienten atados á conceptos tradicionales y los que pretenden haberse emancipado de ellos.

Los tradicionalistas decían que en las ciudades en las que el pasado dejó grandes huellas estéticas, debe respetarse el ambiente que éstas han creado y seguir por los cauces tradicionales. Los que sienten el ritmo de la vida contemporánea, justificaban en el actual movimiento social y en la necesidad de una franca visión de arte menos esclavo de tradicionalismos y conceptos pretéritos, su imperioso afán renovador.

Desde hace varios años se agudiza esta lucha y los combates ideológicos van siendo cada vez más frecuentes, al chocar contra obstáculos diversos, como son contrincantes interesados, estetas misoneistas y públicos apáticos. Los mismos despreciadores de las audacias modernas son los primeros en preguntarse por qué

ARQUITECTURA

nuestra época no tiene un estilo y en negar toda benevolencia á los ingenios libres. Esa misma desorientación que ellos sienten delante de las obras nuevas pensadas con genialidad de propósito, maduradas con íntimo y apasionado trabajo de selección, hace que las juzguen hostilmente, sin tratar de percibir la sensibilidad estética que las produjo. Una vez que se ha juzgado precipitadamente una obra, es general no volver á insistir sobre ella ni someterla á más detenido examen.



Proyecto de edificio municipal en Chieti. — Arquitecto: M. Piacentini.

Parece que con el mismo entusiasmo con que son acogidos los problemas científicos—cuya solución representa la más alta conquista de nuestros tiempos en relación á su positiva influencia sobre el desarrollo de la existencia material—, al considerarse la vida social de ahora enormemente distinta de la de los tiempos pasados, debería acogerse con el mismo entusiasmo una nueva arquitectura muy nuestra que, paralelamente á las manifestaciones completamente renovadas del arte pictórico y del arte literario, alcanzase lugar de representación de los tiempos actuales.

Y no ocurre así. Cuando nace una nueva corriente en la expresión del arte pictórico á través de las renovaciones de artistas geniales que para ello recurren á idénticos elementos técnicos de representación que los usados en el pasado, el público comprende hasta cierto límite, pero no protesta. Cuando nace una nueva co-

riente literaria, que si bien sirviéndose del mismo método de expresión, crea obras de arte á la altura de intensidad de la vida vibrante actual, el público lee, juzga y comprende.

Pero cuando para otro arte—que es el más noble de todos, que tiene por mayor fortuna trazado sobre seguros caminos la potencialidad de su renacimiento, que tiene nuevos medios de afirmarse con más fuerte genialidad por todo lo nuevo que la ciencia ha dado á los constructores con los metales, con el cemento, con los cálculos estáticos, con las precisas leyes del equilibrio—nace un movimiento renovador, la crítica lo recibe ásperamente y el público le ataca irritado, con mordaz inconsciencia. Recuerdan las glorias antiguas é invocan la vuelta al plagio, aunque sea flojo é incorrecto, protestando de la deformidad de la nueva idea y de la inutilidad del esfuerzo.

*
* *

El fenómeno es casi patológico, y el mal puede decirse que es irremediable ante la descorazonadora imposibilidad de abrirse camino que tienen las nuevas ideas. Pero éstas caminan también á través de la adversidad y tal vez más rápidamente: llegan, cuando se apoyan en la sinceridad y en la verdad, mucho más lejos de lo que se cree.

No es este el caso de dos principios diferentes, igualmente estimables y representativos: la oposición es, entre un pensamiento que tiende á crear, y otro que tiende á deprimir la creación; la lucha de un cerebro que da, desarrolla y produce lo que la vida moderna exige, contra otro que pretende que la vida contemporánea pida á préstamo, para el fingimiento externo, formas estéticas al pasado, como si á nosotros se nos pidiera llevar los cascos y corazas de los caballeros medievales y á nuestras mujeres el guardainfante y el miriñaque de antaño.

Sinceridad y modernidad debemos exigir á nuestros artistas. Y, sobre todo, ansia de belleza, que ha faltado en la producción arquitectónica de los últimos cincuenta años. No es que pidamos que al restaurar un edificio antiguo ó al completar una iglesia ó un palacio viejos, empleemos formas nuevas. Quede todo lo antiguo en su altísimo valor y en su magnífica belleza. Y que el artista moderno sea capaz de sentir el encanto de aquel arte y de recoger de esas obras el espíritu del siglo que las creó.

Pero cuando edificios nuevos, obras nuevas, para nuevas necesidades desconocidas del pasado, tengan que crearse, que se hagan y maduren con espíritu nuevo. Si no sentimos este firme propósito en nuestro interior, debemos tener el valor de afirmar la impotencia de nuestra voluntad.

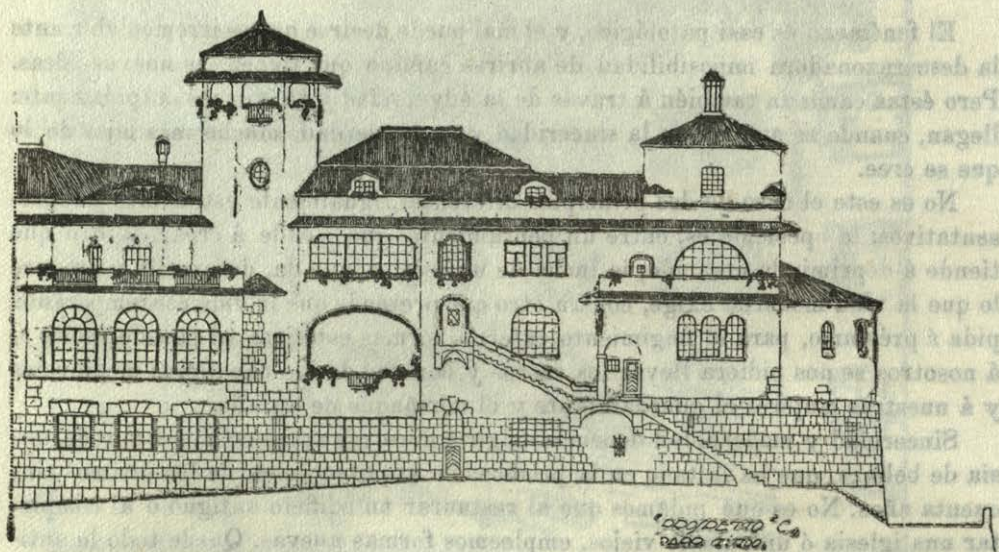
*
* *

Marcelo Piacentini, el joven y conocido arquitecto romano, siente al mismo tiempo que un afán renovador de la arquitectura, que se marca en sus obras más recientes y en sus últimos estudios, una gran sinceridad de artista italiano. Y tiene en la gestación de las formas nuevas á alcanzar la más justa y completa de las finalidades á las cuales apunta un edificio: *el ambiente*, es decir, el conjunto de par-

ARQUITECTURA

ticularidades por las cuales una cierta construcción alcanza su máximo valor en un sitio determinado y con una forma especial. Tiene en gran aprecio el elemento pintoresco, según el cual, las masas están agrupadas con el fin de dar á su conjunto un alto sentido armónico. Elemento pintoresco que no significa de ninguna manera la rotura de líneas, ó la superposición de elementos arquitectónicos ó de soluciones constructivas, como pudiera creerse, sino que aspira á mantener escrupulosamente, como ha venido ocurriendo durante bastantes siglos en el centro de las más bellas ciudades italianas, el gran valor de los elementos étnicos y de las características locales.

Con tan seria y segura visión—seria, porque la intensidad del trabajo sintético, avivado por el entusiasmo de la convicción, le empuja constantemente á nuevos perfeccionamientos de su inteligencia, y segura, porque la enunciación de sus



Proyecto de edificio municipal en Chieti.—Arquitecto: M. Piacentini.

conceptos se apoya, no sobre movimientos de rebeldía personal, sino sobre el examen escrupuloso y persuasivo de la belleza antigua—, Piacentini ha terminado recientemente dos notables estudios de mucho interés, referentes á edificios de dos de las más hermosas ciudades italianas: Chieti y Bolonia.

Para Chieti estudió (fué un trabajo para un concurso en el que la suerte no le fué favorable), un grupo de edificios municipales y un instituto-escuela. Era un trabajo en el que se preocupó del ambiente de la ciudad donde se iban á construir; la sencillez de ellos, lograda felizmente con honradez, como reacción á la obsesionante pesadez de los palacios áulicos del recientísimo pasado italiano, se juzgó como inútil modestia; la bella y amplia euritmia de los planos, alternada con la adopción de partes salientes ricas en claro-oscuros y en sombras, pareció artificio de escenógrafo en lugar de noble interpretación de las formas de la antigua arquitectura rústica de los Abruzos, que tal vez es la más hermosa de Italia.

El resumen del juicio fué sencillo: pareció el proyecto incomprensible (así se expresó el jurado) y, por consiguiente, inaceptable.

Pero en Italia, las razones estéticas que han informado el sistema constructivo de sus ciudades, sistema muy especial y característico de las viejas villas italianas, famosas por su belleza en todo el mundo, son casi desconocidas y están en el pensamiento de muy pocos. Sólo con el profundo conocimiento de las precisas finalidades estéticas que á través de los tiempos presidieron el desarrollo de las ciudades italianas de la Toscana, de la Umbria, del Lacio, de los Abruzos; sólo analizando por qué razones constructivas ó paisajísticas, arquitectónicas ó pintorescas, nos aparecen maravillosamente sugestivas la Plaza del Campo en Viena, ó el grupo de la basílica franciscana de Asís, las plazas de Perugia y de Orvieto, las calles de Subiaco y de Spello, se podrá dar á las modernas ciudades, con los nuevos medios de urbanización, un sentido de perfecta italianidad y de sincera y consistente vida actual.

Si no pensamos en la compleja armonía de nuestras plazas trazándolas con sabio conocimiento del equilibrio arquitectónico, lograremos tan solo interesantes fragmentos de edificios de hábil composición, mezclados casualmente con anónimas mediocridades é innobles mixtificaciones. ¿Hay un solo plano técnico municipal en Italia de urbanización ó ensanche en el que se tracen no sólo líneas planimétricas más ó menos bonitas de calles y plazas, en el que se prevean, aunque sea lejanamente, los edificios futuros, su altura, su forma, su color, su carácter y su destino?

Desgraciadamente, la preparación de la mayoría de los ciudadanos, de los técnicos, de las comisiones municipales, es siempre tan escasa y tan llena de prejuicios tradicionales, que no es raro que ante tal ambiente se desanimen las voluntades más férreas y se disuelvan los más fervorosos entusiasmos.

*
* *

A la conservación artística del centro de Bolonia, Piacentini ha dedicado también recientemente un estudio atento y genial de restauración de las más íntimas y bellas características de tal ciudad.

Ha estudiado, acogiendo en la solución del grave problema todos los elementos estéticos y las necesidades del comercio y de la circulación, un conjunto constructivo que, dando más valor á las dos viejas torres, la Riccadonna y la Artemisia, visibles desde la demolición de la calle Rizzoli, produjera con el claro-oscuro de las masas y con la sistematización de los perfiles de las construcciones, el aspecto pintoresco de la plaza Ravennana dominada por las dos solemnes moles de la Garisenda y la Asinella.

El ambiente, indispensable á la armonía de una ciudad que se renueva, está logrado por Piacentini muy acertadamente. El gran arco de unión entre la Riccadonna y el nuevo edificio adosado á la Artemisia, la sencilla logia que se proyecta sobre la plaza, la pequeña construcción agregada posteriormente á la torre Riccadonna hacia la plazoleta del Mercado, están trazados con un agudo sentido de las proporciones, que ofrece inmejorables condiciones para su realización. Las

dificultades se originarán indudablemente por quienes pensasen aprovechar en otra forma los solares, por los que tienen absurdos prejuicios de regularidad y simetría y por los que anteriormente hubieren realizado estudios análogos con diferente objeto. Así las ideas, excelentes en Italia, parecen llegar demasiado tarde, no pensándose casi nunca que la obra queda y quedará durante siglos y las razones que la impiden y pueden parecer momentáneamente graves, duran no más unos meses. A los artistas queda la alegre satisfacción de alguna vibrante protesta ó de algún sentido resentimiento y, de vez en cuando, la expansión no pequeña de redactar una proclama, lanzándola al desierto de los oyentes.

*
*
*

La última obra de Piacentini que ha dado origen á estas consideraciones, es, como ya hemos dicho, un cinematógrafo construido en el centro de Roma. El nuevo edificio originó discusiones, comentarios y juicios favorables por una parte, ásperos por otra bastante numerosa.

Se habló de audacia inútil, de desarmonía. Se la llamó (*irisum teneatis!*) obra demoleadora.

Y, sin embargo, hubiera sido cosa fácil en la plaza de San Lorenzo, en Lucina, al lado de las humildes casas de la calle de Campo Marzio y del palacio Ruspoli, en el Corso, trazar un edificio de líneas tradicionales con cornisas, áticos, tímpanos y guirnalda. El artista sintió que se podía en un ambiente muy romano señalar líneas y usar elementos arquitectónicos que, teniendo carácter romano más en el espíritu que en los detalles, afirmasen la libertad de la creación.

Sintió que empleando el enjalbegado áspero, el estuco modelado, en variedad de motivos decorativos, se podía encontrar un resultado que expresase sinceridad, no artificio, modernidad, no hábil uso de viejas formas disfrazadas de aparente frescura.

Por eso hablaron de desafinación los que encontraban inútil la noble voluntad renovadora y creían sacrilegio dar un carácter nuevo á un edificio destinado á albergar manifestaciones de un arte novísimo.

Con tales razones, ninguna plaza italiana de las más bellas y antiguas podría salvarse de esa crítica, esas plazas en donde al lado de austeridades medievales encontramos la solemnidad palladiana, ó en las cuales las formas selectas cuatrocentistas se animan junto á la alegre sonrisa de otras del setecientos.

No nos atrevemos á decir que la sencilla y no pretenciosa obra, que se inspira en las altas cualidades de la renuncia al fausto y al lujo efímero, llegue á producir



Proyecto de restauración de una plaza de Bolonia (Italia).—Arquitecto: M. Piacentini.

una revolución radical en la marcha de la arquitectura italiana. No. La obra es bella —y la completan admirablemente los trabajos de los escultores A. Dazzi y A. Biagini en la fachada y en la sala—y, como tal, unida á los estudios del mismo arquitecto para Bologna y para Chieti, á otras obras suyas de menor importancia y á varias de jóvenes artistas italianos, forma un nuevo anillo que añadir al collar de obras arquitectónicas italianas que están preparando un próximo y brillante porvenir.

LUIS ANGELINI.

(Traducción de JORGE GALLEG0, alumno de la Escuela Superior de Arquitectura.)

